

posteriormente, la *Serenata* reaparece una y otra vez en Brahms, Dvorák, Chaikowski, Janacek, Schönberg —con voz incorporada—, Martinu, Petrassi, Turina o Berio, por citar solo unos ejemplos que conserva la memoria.

En algunos casos, estas *Serenatas* suponen una intencionada evocación del pretérito, como en Chaikowski, mientras Brahms las sitúa en el pórtico de su gran teatrología sinfónica como puente entre las formas de cámara propiamente hablando y las sinfónicas. Dvorák, en su *Serenata para cuerdas en Mi Mayor*, estrenada en Praga el 10 de Diciembre de 1876, acepta básicamente el modelo tradicional pero lo llena de unos contenidos específicamente suyos, esto es, entre paranacionalistas y centro-europeos. La invención y los procedimientos responden a una intención leve y discurren a través de los cinco movimientos con brillantez y elegancia. En todo caso conviene recordar, para medir su valor, que es anterior en cinco años a la celeberrima *Serenata* de Chaikowski y que, como sucede en ésta, no contiene más danza de origen popular que el *vals* del segundo tiempo.

Página de no escasas dificultades sirve bien para medir la capacidad virtuosística de un grupo de arcos. El de la Escuela Reina Sofía —cambiante en sus componentes por su misma naturaleza— la interpretó ya en el concierto de clausura del curso 1994/95 celebrado en el Palacio Real de La Granja de San Ildefonso, ante S. M. la Reina, el 13 de junio del último año citado.

ENRIQUE FRANCO